

ORACIÓN DE LA COMUNIDAD
DE
CRISTO SALVADOR
Domingo 31 ciclo C)



Hay personas que buscan, otras están instaladas.

Zaqueo busca ver a Jesús, a pesar de los obstáculos: Su vida...el pueblo.. *"es bajo de estatura"*.

**¿Todavía puedo cambiar?..¿Qué pasos puedo dar?
Jesús nos busca con su mirada.**

1.- Oración Sálmica:

Antífona: *“Dios no puede sino dar su amor, nuestro Dios es ternura”.*

Ayúdame, Dios mío, por tu bondad. Perdóname por lo que no hago bien, tu sabes cómo soy. Te gusta un corazón sincero y en mi interior me das sabiduría.

Oh Dios, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro con Espíritu firme; no me dejes vagar lejos de tu rostro, no me quites tu Santo Espíritu.

Enséñame a vivir la alegría profunda de tu amistad y salvación. Hazme vibrar con tu Espíritu generoso. Enseñaré tus caminos a los que están lejos.

Tú sabes que soy débil por naturaleza, robustéceme, hazme crecer, ábreme los labios y cantaré tu amor y tu grandeza.

Los sacrificios no te satisfacen, si te ofreciera ritos solo por cumplir, no los querrias. Lo que te ofrezco es un espíritu frágil, mi persona, un corazón pequeño, no lo desprecies.

Tus Palabras son para nosotros una llama ardiente que nos enciende en deseos de escucharte y nos hace participar ya de la alegría inagotable de tu fiesta.

Esto te decimos Dios y Padre nuestro: “Mi alma está sedienta de ti; dame vida con tu Palabra.

Todos somos hijos tuyos, restaura nuestra fraternidad, para que nuestra dicha sea completa y te demos gloria.



2.-Evangelio Según San Lucas 19, 1-10:

Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.» Se apresuró a bajar y le recibió con alegría.

Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.» Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.»

Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»

3.- Breve Comentario al Evangelio:

Señor, despiertas nuestra esperanza con la figura de Zaqueo, símbolo de este viaje de búsqueda que quieres que hagamos a la profundidad de nuestro ser, donde quieres que acontezca el encuentro contigo y con los hermanos.

Zaqueo y Jesús, espejos para aprender a mirar mi historia: asumir, analizar, interpretar y celebrar el paso de Dios por mi vida, dejarme interpelar por Dios que quiere hacer entre nosotros historia de salvación.

Enséñanos como a San Agustín, que tú estás más dentro de nosotros que nosotros mismos, para que aprendamos a mirarnos por dentro. Edúcanos, como educaste a San Vicente, para que en el trato con las personas aprendamos a ver el lado bueno, y “volviendo la medalla”, te descubramos a ti en cada una de las personas.

Jesús, enséñanos a mirar como tú mirabas a Pedro a Mateo a la viuda del templo, a Cornelio, a Magdalena, al joven rico o a las multitudes dispersas y sin rumbo; tu mirada comprensiva, penetrante y seductora invita al seguimiento.

Tu mirada de amor y misericordia se encontró con la mirada arrepentida de Zaqueo y provocó júbilo y prisa por transformar, por celebrar con fiesta la conversión, compartir y hacer la comunión. Una mirada fue el origen de la renovación, de la transformación: sentimientos y pensamientos nuevos, cambios de actitudes y de relaciones; la salvación ha entrado en aquella casa y se ha extendido al grupo y a todo el pueblo, los beneficiados han sido los pobres que antes habían sido perjudicados.

Las miradas rutinarias y superficiales y recalcitrantes de algunos del pueblo siguen viendo al Zaqueo enemigo y explotador.

Jesús, tu tocaste los ojos del ciego y al instante recobró la vista y te siguió, Mt 20, 29-34; ábrenos los ojos de la inteligencia, para ver, los ojos del corazón para sentir y danos la fuerza del Espíritu para transformar nuestra vida según tu voluntad.

4.-Reflexión personal.....

Oración compartida.

Padre nuestro.

Canto final: *Juntos andemos, Señor,
Juntos andemos, Señor,
Juntos andemos.*